



PABLO BERNASCONI



HIPO LE TIENE MIEDO AL AGUA.



AUNQUE DICE QUE SE ABURRE VIENDO FLOTAR A SU
FAMILIA TODO EL DÍA COMO TRONCOS.

-¿QUÉ LE VEN DE DIVERTIDO? -PREGUNTA SEQUITO
DESDE LA ORILLA.

-¡TIRATE AL AGUA, TE VA A ENCANTAR!
PERO ÉL NUNCA SE ANIMA.





PERO CUANDO INTENTA SALTAR, NO PUEDE
DESPEGARSE NI UN POQUITO DEL SUELO.

-¡QUÉ RARO -DICE EL CONEJO-, SI ES TAN
FÁCIL! ¡PROBÁ DE NUEVO!

-¡NO PUEDO SALTAR! -DICE HIPO MUY TRISTE.

-NO IMPORTA, LOS CONEJOS NO PODEMOS
NADAR, ¡Y LOS HIPOPÓTAMOS SÍ!



DESPUÉS SE ENCUENTRA CON UN ÁRBOL
LLENO DE PAJARITOS PIANDO.

-¡QUÉ ALTO! ¿CÓMO SERÁ VER EL MUNDO
DESDE ALLÍ?

-¡QUIERO SUBIR! -LES DICE DESDE ABAJO-.
PERMISO, PERMISO.



PERO NINGUNA RAMA, POR MÁS GRUESA
QUE SEA, AGUANTA SU PESO, Y TERMINA EN
EL PISO JUNTO CON TODOS LOS PAJARITOS,
QUE LO INSULTAN CON VOZ FINITA.

-¡SOY ENORME! ¡NO PUEDO!

-NO IMPORTA, LOS PAJARITOS NO PODEMOS
NADAR, ¡Y LOS HIPOPÓTAMOS SÍ!



ENTONCES SE LE ACERCA UN MONITO, QUE LO
VE SOLO Y AFLIGIDO.

-¿QUÉ TE PASA? -LE PREGUNTA.

-ESTOY TAN ABURRIDO, Y NO PUEDO JUGAR
CON NADIE, ¡SOY MUY GRANDOTE!

-VENÍ CON NOSOTROS -LE DICE EL MONITO-,
SOMOS CHIQUITOS PERO MUCHOS.



PERO NI UNO, NI DOS, NI SIETE MONOS SON
CAPACES DE MOVER EL SUBE Y BAJA.

-¡SOY MUY PESADO PARA JUGAR CON USTE-
DES! ¡NO PUEDO!

-NO IMPORTA, LOS MONITOS NO PODEMOS
NADAR, ¡Y LOS HIPOPÓTAMOS SÍ!



DE PRONTO SE ENCUENTRA CON UN AGUJERO
EN EL SUELO, GOLPEA FUERTE DOS VECES Y
DE ALLÍ SALE UN TEJÓN NEGRO, CON OJOS
REDONDOS Y ASUSTADOS.

-¿PUEDO ENTRAR A TU CASA? ¿CÓMO ES POR
DENTRO?

-NNNNO, MEJOR NO, LE DICE EL TEJÓN, PERO
HIPO YA SE ESTÁ METIENDO.



-UHMMMMF, QUÉ APRETADO ES ESTO, NO ENTIENDO CÓMO HACEN PARA VIVIR AQUÍ.

-COMENTA EXTRAÑADO HIPO.

LOS TEJONES APRETUJADOS APENAS PUEDEN HABLAR.

-¡ESTO ES MUY INCÓMODO! YO SOY ENORME Y NO PUEDO JUGAR AQUÍ. ¡NO PUEDO!

-NO IMPORTA, LOS TEJONES NO SABEMOS NADAR ¡Y LOS HIPOPÓTAMOS SÍ!



"QUIZÁ LOS ANIMALES GORDOS COMO YO NO PUEDAN DIVERTIRSE. AUNQUE LOS DEMÁS HIPOPÓTAMOS LA PASAN GENIAL FLOTANDO TODO EL DÍA COMO TRONCOS.

¿O SERÁ MÁS DIVERTIDO DE LO QUE PARECE? LA LAGUNA ME DA MIEDO, PERO ¡LOS HIPOPÓTAMOS PUEDEN NADAR! ¡Y YO SOY UN HIPOPÓTAMO!"

HIPO MIRA EL AGUA DESCONFIADO Y TOMANDO AIRE, MEZCLADO CON VALOR, SE TIRA DE CABEZA.





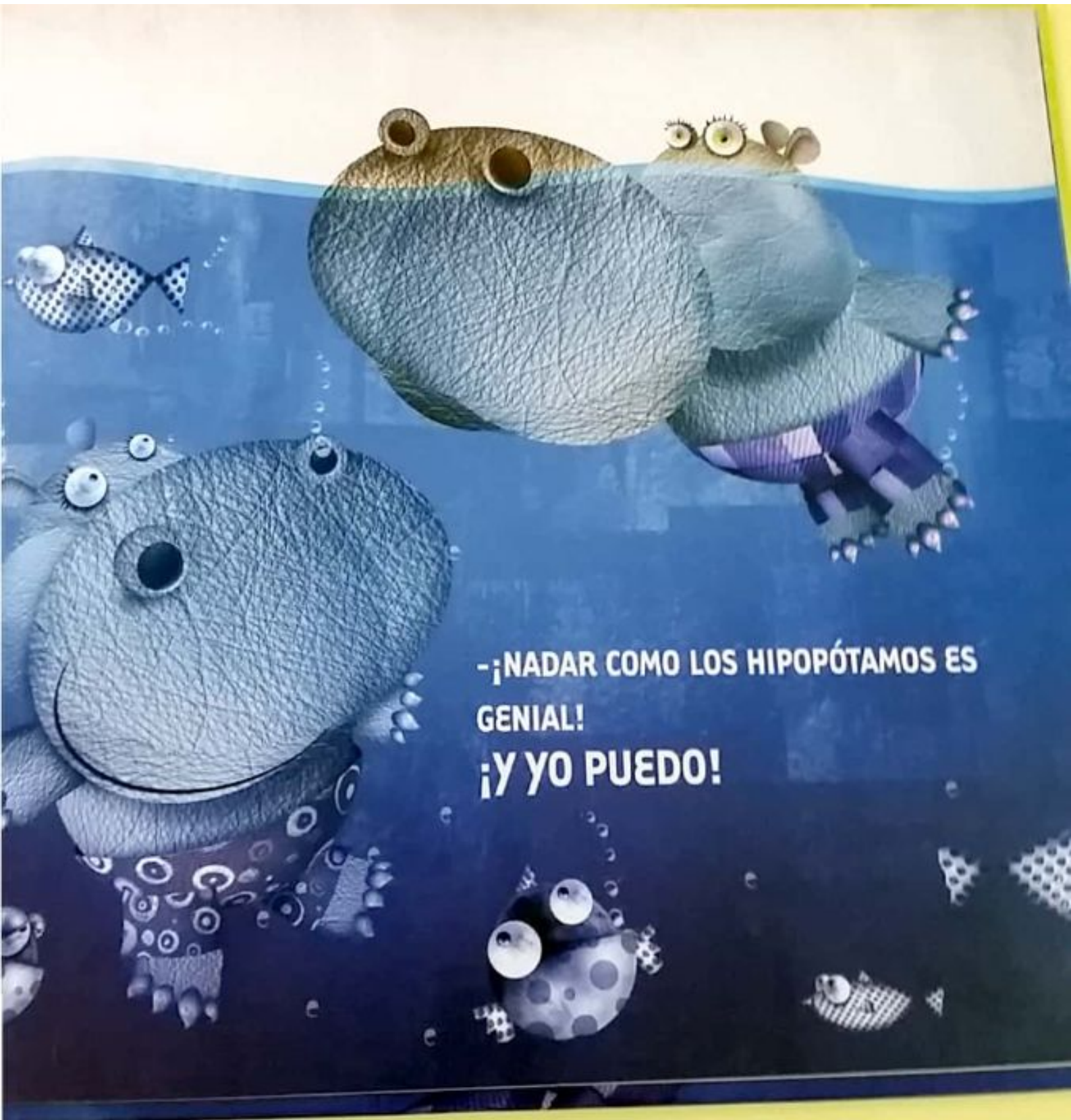
TOING, TOING, TOING.

**“¿QUÉ PASA? -PIENSA HIPO SORPRENDIDO-.
¡NO ME AHOGO! ¡ES FANTÁSTICO! ¡SOY TAN
LIVIANO COMO EL MONITO, PUEDO VOLAR
COMO LOS PAJARITOS, SALTAR COMO LOS
CONEJOS Y TENGO TODO ESTE LUGAR PARA MÍ”**





DESDE ESE DÍA HIPO CASI NO SALE DE
LA LAGUNA DONDE JUEGA TODO EL DÍA
CON SUS HERMANOS.



-¡NADAR COMO LOS HIPOPÓTAMOS ES
GENIAL!
¡Y YO PUEDO!

Esta historia me la copié. Me la copié de una historia real que pude ver con mis propios ojos en un zoológico de Buenos Aires. Estaba mirando a los hipopótamos, tan pachorros en la orilla, pesados, como de plomo, y de repente, PLAF! Me contaron ellos solitos este cuento que vas a leer...

Nací en Buenos Aires en 1973 y al poco tiempo nos fuimos a vivir al sur, a Bariloche, donde crecí rodeado de nieve y montañas, pero ningún hipopótamo. De pequeño quería ser veterinario y bombero (de más mayor incluso fui uno de los dos). Me gusta dibujar, me gusta pintar, y me gusta escribir historias de animales, aunque a veces cuando no se me ocurre nada, tenga que visitar el zoológico.





**Esta reimpresión de 5000 ejemplares
se terminó de imprimir en el mes de
noviembre de 2012 en
Guangzhou Haohan Printing Co., China.**

